

# El mercado matrimonial

LUIS ROSERO BIXBY

Desde hace algunos meses están disponibles los resultados del último censo de población, efectuado en junio de 1984. La comparación de estos resultados con los del censo anterior (1973) es un excelente ejercicio para palpar las grandes transformaciones demográficas y socioeconómicas del país en la década pasada.

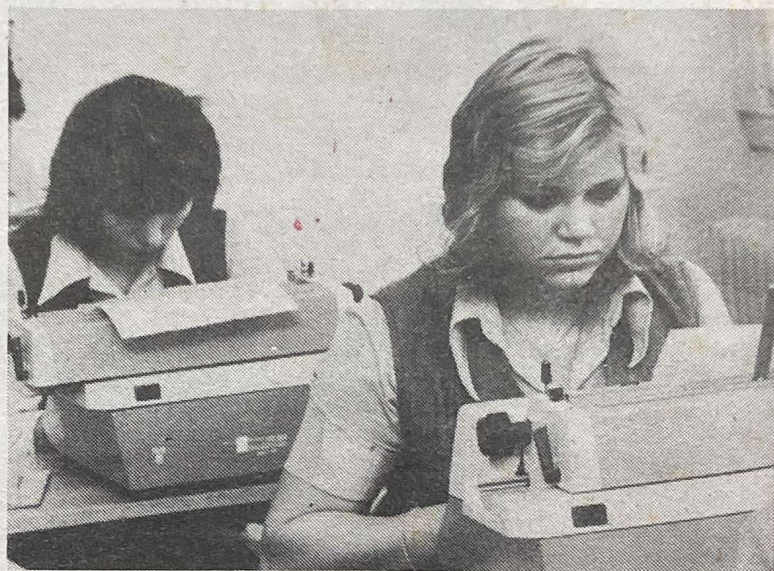
Entre estos cambios, uno poco conocido es que la mujer costarricense está mejorando sustancialmente su posición negociadora en el mercado matrimonial, en el cual también intervienen las leyes de la oferta y la demanda. Lo que está ocurriendo en el país es que la oferta de caballeros célibes está aumentando mucho más fuertemente que la de señoritas casaderas, como resultado de fenómenos demográficos sucedidos dos décadas atrás.

Por razones biológicas y culturales la mujer tiende a entrar en el mercado matrimonial a una edad más temprana que el varón y suele casarse con un hombre mayor que ella. En Costa Rica, por ejemplo, si no se toma en cuenta el cinco por ciento de uniones con grandes diferencias en las edades de los contrayentes, el novio es, en promedio, cinco años mayor que la novia. En una población en rápido crecimiento, es decir donde cada generación es mucho más numerosa que la anterior, esta diferencia de edades es funesta para la mujer: produce un excedente crónico de muchachas casaderas en relación con el número de solteros disponibles.

Esta situación desventajosa se agrava en lugares como el área metropolitana de San José, donde el equilibrio demográfico entre los sexos se ha roto y hay más mujeres que hombres por efecto de las migraciones.

En el área urbana de la provincia de San José, en 1973 había 50 mil mujeres casaderas compitiendo por 23 mil potenciales maridos cinco años mayores que ellas según el censo de ese año. Esto significa más de dos mujeres por cada hombre o un excedente de 117 por ciento de señoritas. En estas condiciones de feróz competencia no es de extrañar que cerca de un 20 por ciento de las mujeres permanezcan célibes toda su vida, o que después de, por ejemplo, los 25 años de edad, sus probabilidades de contraer matrimonio sean muy remotas.

El censo de 1984 muestra, empero, que la situación desfavorable de la mujer josefina ya no lo es tanto. En él aparecen 66 mil solteras compitiendo por 39 mil varones disponibles. Vale decir que mientras la oferta de caballeros ha crecido con respecto al censo anterior en 70 por ciento, la de las damas lo ha hecho en 32 por ciento. El excedente de muchachas casaderas se ha re-



Como consecuencia de fenómenos demográficos ocurridos dos décadas atrás, la oferta de caballeros solteros ha aumentado más fuertemente que la de muchachas casaderas.

ducido casi a la mitad: de 117 por ciento a 69 por ciento. Hoy, en 1986, la situación para la mujer debe haber mejorado aún más y continuará haciéndolo en el futuro.

Este es uno de los resultados de la disminución de la natalidad de la década del 60 y principios del 70. La situación es especialmente favorable para las muchachas nacidas entre 1968 y 1973, años en que se produjo no sólo una disminución en la tasa de natalidad sino también una contracción en el número absoluto de nacimientos. (Las uniones nacidas en estos años son las que hicieron disminuir la matrícula escolar entre 1974 y 1982 y que, a partir de 1986, van a dejar vacías algunas aulas universitarias.) Estas muchachas tenían de 11 a 16 años de edad cuando se efectuó el censo de 1984, por lo que no están incluidas en los cálculos anteriores. Hoy tienen de 13 a 18 años y en los próximos cinco se incorporarán plenamente al mercado matrimonial, lo que reducirá aún más la competencia femenina y mejorará el poder negociador de la mujer.

En contraste, los desafortunados muchachos que hoy cuentan 20 años de edad o un poco más, están viviendo el lado triste de esta historia. Ellos pertenecen a las últimas generaciones nacidas en el seno de familias numerosas. Ellos han tenido que competir duramente en muchos campos. (Por ejemplo, tuvieron que superar grandes obstáculos para ser admitidos en la universidad.) Ellos han sido también los más golpeados por el desempleo en la crisis económica y están recibiendo salarios más bajos que en la década del 70. Ellos, para colmo de males, están teniendo muchas más dificultades para conseguir compañera enfrentadas por sus hermanos mayores o sus padres.